



Evento: Laicidad sin Fronteras

Sábado 19 de Setiembre de 2009

Ponencia: Lic. Elbio Laxalte Terra

Laicidad para un nuevo tiempo

Ciudadanas y ciudadanos, amigos y amigas

Señalaba el pensador contemporáneo Fernando Savater que si no somos corresponsables del pasado, tampoco tendremos derecho a reclamarnos legítimos propietarios del futuro.

Por ello, deseo traer a la memoria algo del pasado, que me parece ejemplificante y simbólico al momento de reflexionar sobre el presente y futuro de la laicidad.

Hará exactamente 100 años, el próximo 13 de octubre, luego de un oscuro proceso, y acusado de hechos no probados, que fue fusilado en Barcelona el ciudadano Francisco Ferrer i Guardia. Este, con enorme entereza, exigió que no se le vendaran los ojos, y antes de morir, tuvo tiempo de dirigirse a los soldados y decirles que estaban asesinando a un inocente. Su última expresión fue la de gritar: "**Viva la Escuela Moderna!!**"

Es que Francisco Ferrer fue ante todo un pedagogo absolutamente innovador, además de activista social y luchador por la laicidad; y fue un librepensador consecuente y militante. No es mi propósito exponer su biografía, pero sí decir que formaba parte de la gente que en su época, luchaba por la libertad de pensamiento y de enseñanza en una España atenazada por la religión y el conservadurismo. Sus pecados fueron impulsar desde el ámbito social, una Escuela Moderna, mixta, de niños y niñas juntos en la misma aula, y laica, basada en algunos principios básicos, como ser:

- una base científica y racional.
- Debe comprender también el desarrollo del carácter, la cultura de la voluntad, la preparación de un ser moral y físico bien equilibrado.
- La educación moral debe apoyarse sobre la solidaridad.
- el centro de la educación era el educando, no el docente.

He ahí, en estas aparentemente sencillas pero revolucionarias tesis, las razones de su fusilamiento. Su vil asesinato causó indignación mundial. El Premio Nobel de Literatura [Anatole France](#) en una carta abierta afirmaba: «*Su crimen es el de ser republicano, socialista, librepensador; su crimen es haber creado la enseñanza laica en Barcelona, instruido a millares de niños en la moral independiente, su crimen es haber fundado escuelas*»;

Ciudadanas y ciudadanos, esto ocurría en España en 1909, no en un pasado remoto. Y cuando por fin en España triunfan las ideas democráticas republicanas, con el fin de la

monarquía y la instauración de la República Española en 1931, el general Franco la ahogó en sangre, y fue el preludio de lo que pasó después en toda Europa. No hace tanto.

En nuestro país, mientras tanto, a principios del siglo XX, se estaba transitando rápidamente por la secularización, o separación definitiva de la iglesia y el Estado, que cristalizaría definitivamente con la Constitución Nacional que entró en vigencia el 1º de marzo de 1919. Ya se estaba bajo el bienhechor impulso de la reforma varelana en la educación, y en 1905 por iniciativa del ciudadano Dr. Eugenio Lagarmilla, con apoyo del Presidente de la República, José Batlle y Ordóñez, comenzaba un proceso histórico de separación de la iglesia del Estado, al retirar los crucifijos de los hospitales y casa de salud. En 1909, hace 100 años también, en el mes de junio, se aprueba la ley 3441, cuyo proyecto fue presentado por el ciudadano Genero Gilbert diputado por Tacuarembó, por la cual *"queda suprimida toda enseñanza y práctica religiosa en las escuelas del Estado"*. De esta manera se abrió una etapa nueva en nuestra historia, que fue la instauración de un Estado laico, y de la educación obligatoria, gratuita y laica, pero que lamentablemente nuestro país no celebró como hubiera debido, siendo una de sus más importantes conquistas. Qué no lo haya hecho el poder, puede ser comprensible. Que los políticos del oficialismo y de la oposición tampoco se hayan acordado, bueno, hay que juntar votos este año. Pero que tampoco se hayan acordado los movimientos sociales, nos habla claro de cual es la situación. Aquella fue una gran conquista que no se realizó sin duras luchas y enfrentamientos filosóficos, de los cuales este recinto del Ateneo fue protagonista excelso, pero también en las calles, con manifestaciones y desfiles, en la política y en la prensa, en los clubes de opinión y organizaciones sociales. Fue una época fermental, donde los intelectuales y líderes políticos y sociales de la época no le tenían miedo al debate de ideas, se expresaban, combatían e incluso se sacrificaban por las mismas.

Quiero expresar lo nos aportó esa época, con las palabras de un ciudadano, que no tengo el gusto de conocer, pero que escribió en el año 2000 una carta de lectores en el Semanario Búsqueda, buscando *"reflexionar sobre el valor y vigencia del laicismo en la realidad cotidiana del Uruguay"* y que comparto enteramente. Señalaba:

"El laicismo dentro de todas las esferas estatales (no solamente limitado a la Educación) ha sido un principio central que ha permitido el desarrollo civilizado de nuestra sociedad. El laicismo es el instrumento que ha creado la tolerancia uruguaya. Y la tolerancia es el requisito indispensable para la existencia real (no sólo formal) de los derechos individuales. Quitando el laicismo introducimos la intolerancia primero, y la pérdida de derechos individuales después. No es, entonces, un tema menor, discutir nuevamente la importancia del laicismo en el pasado y el futuro uruguayos. Porque fuimos laicos, pudimos ser tolerantes. Porque fuimos tolerantes, recibimos inmigrantes de todo el mundo, de todas las religiones y también aquellos que no profesaban ninguna religión. Porque los ateos también son seres humanos. Gracias al laicismo fue que los valdenses protestantes del norte de Italia vinieron a refugiarse al Uruguay. Porque eran perseguidos por la Iglesia Católica en su propio país. ... Gracias al laicismo fue que los inmigrantes ingleses llegaron a Uruguay e introdujeron y desarrollaron la ganadería moderna. Porque pudieron continuar practicando su religión protestante, mientras se educaban en la escuela pública laica. Gracias al laicismo fue que los judíos hicieron de Uruguay la segunda colonia judía del mundo, en términos de porcentaje de la población. Porque pudieron continuar practicando su religión de manera privada, mientras se educaban en la escuela pública laica (gratita y obligatoria). Gracias al laicismo fue que los niños de origen palestino y libanés pudieron educarse con los niños de origen judío y también con los de familias que profesaban alguna religión cristiana o no profesaban ninguna religión. Gracias al

laicismo fue que los rusos ortodoxos emigraron al Uruguay, mientras en Rusia la intolerancia comunista impedía practicar religión alguna, y aquí adquirieron una educación que los hizo uruguayos. El laicismo nos ha permitido adquirir una identidad nacional no basada en orígenes étnicos, religiosos o ideológicos, sino en una idiosincrasia: la idiosincrasia de la tolerancia y del respeto recíproco. Es decir, el respeto al ser humano por ser tal. Sin adjetivos. Sin religiones. Sin etnias. Eso es lo que nos hace a todos "uruguayos". No importa si nuestros antepasados vinieron de aquí o de allí, si practicaban tal o cual religión, o si eran ateos".

Yo presiento, entre líneas, la angustia de este ciudadano, por un país que en el plano de nuestros valores societales fuertes, pareciera que se nos está escapando de las manos.

Pues, con el tiempo, gobierno militar de por medio, pero sobre todo por un progresivo desinterés, el combate laico se fue reduciendo a cada vez más solitarias como destacadas expresiones, como las de la Ilustre Prof. Tornaría, alertando sobre las falencias y debilidades del ideal laico. Toda la sociedad se acható, y – simplemente miremos los términos de nuestra campaña electoral – constatemos que desde los ámbitos estatales y gubernamentales, desde la misma enseñanza, y principalmente los ámbitos universitarios, es la irrelevancia y la mediocridad y la intrascendencia lo que se destaca. Muy pocos son los que brillando con luz propia no tienen dificultad en entrar en los debates fuertes de ideas y de propuestas, sin reducir las mismas a votos o compromisos. A ellos, en el acuerdo o el disenso nuestro respetuoso reconocimiento.

Y esta realidad es la que está permitiendo otra: una progresiva, insistente, rampante ofensiva confesional contra la absolutamente frágil hoy día idea de laicidad.

Desde las universidades Católica del jesuitismo y de Montevideo, del Opus Dei, salen los intelectuales orgánicos confesionales a través de publicaciones o seminarios, intentando propagar la llamada "libertad de enseñanza", que consiste esencialmente en re-introducir la enseñanza religiosa en las currículas y en los colegios públicos; y naturalmente, la subvención desde el erario público de la enseñanza confesional.

Se pide la libertad de enseñanza en nombre de ¿quien? De la laicidad. Por favor. El discurso es simple: según ellos laicidad es neutralidad del Estado, pero entiéndase esa neutralidad como prescindencia, y como el Estado debe ser prescindente, no debe tener posición ninguna en relación a la educación en los temas religiosos. Por ello, lo correcto, sostienen, sería re-introducir la educación religiosa en la enseñanza pública, porque el hecho de no educar en religión a los niños es lo que viola la laicidad. . Pero, agregan, el problema no está en la laicidad en la cual todos están de acuerdo, sino en el laicismo, que es "*una concepción ... de cuño libre-pensador-francés, profundamente negativa, dogmática, excluyente y hasta agresiva*", como señalaba no hace mucho, el Dr. Ignacio de Posadas. Realmente, han dado vuelta la batea, sin ninguna vergüenza, como que no haya habido que luchar durante décadas para que la educación confesional resignara sus posiciones de pretender la dominación de las conciencias, y para que pudiera secularizarse la sociedad y el Estado. Subversión sin miramientos de los conceptos, en una ofensiva que es internacional y de largo aliento, que tiende a una revancha histórica sobre la laicidad.

Porque ahora, por si fuera poco, tenemos la iniciativa del Presidente Paraguay el obispo Fernando Lugo, de debatir en el MERCOSUR la introducción de la enseñanza religiosa en la educación pública, así como la ofensiva conjunta de múltiples congregaciones religiosas, que están haciendo lobby en relación con las autoridades

públicas, tendientes a modificar el concepto de laicidad establecido en nuestra normativa legal. La idea es simple: subvencionar a todas las religiones; introducir la enseñanza religiosa en la escuela, y que el Estado tenga profesores pagos de religión, de acuerdo a la religión de cada uno; abrir aun más ampliamente el espacio público, para que las diversas religiones expongan sus monumentos y/o símbolos propios. Y esto, esencialmente, porque hay religiones que se consideran discriminadas, pues – dicen – el estado favorece solo a la religión católica, la cual tiene fuertes subvenciones públicas en materia impositiva en relación a sus bienes inmobiliarios.

Pero, lo más grave de todo, es la progresiva des-responsabilización del Estado sobre el concepto de laicidad, que poco a poco, abre sus puertas a una intromisión cada vez más fuerte de lo confesional en lo gubernamental. Por la vía de los hechos el Estado está permanentemente debilitando la laicidad. Se empezó a manifestar fuertemente bajo el anterior gobierno; se continuó en el actual, y – si tenemos en cuenta el tenor de la actual campaña electoral – no harán cambios sustanciales, o empeorará, dependiendo de quien gane. Lo que está claro es que ninguno de los líderes políticos tiene este tema – insisto, básico para la democracia, la concordia nacional y la república – en sus respectivas agendas públicas, que no sabemos en las privadas.

Hay señales absolutamente preocupantes que bajan desde las esferas gubernamentales. Voy a mencionar algunos: PLUNA, línea aérea con capital del Estado, acepta los condicionamientos realizados por sus contratistas árabes para realizar viajes a la Meca el año pasado, como por ejemplo, que su personal femenino use velo, que no haya homosexuales ni judíos, y que no hayan viajado a Israel. El Estado uruguayo, dueño de una parte de PLUNA aceptó eso. Otro si: el Plan Ceibal, llevado a la educación católica primero, privada después, implica subvenciones del Estado a la educación privada. Otro: la desafección del Estado en resolver los problemas del INAU, lo llevaron a contratar no un técnico (que no interesa lo que piensa o cree, es su derecho), sino a una congregación, la de los salesianos, que con el Sr. Mateo Méndez a la cabeza, solo demostraron la capacidad que tienen los confesionales para hacer marketing, porque fueron incapaces de arreglar absolutamente nada. Una pérdida de tiempo. Lo grave, sin embargo no es eso, sino que se abrió las puertas del Estado a la influencia religiosa en un sector sensible, constituyéndose en un antecedente. Y podríamos seguir, amigos y amigas, con pequeñísimos ejemplos, pero que, sumados unos a otros, y ante la indiferencia y pasividad, van tomando la forma de una política general. Tendríamos que agregar la autorización a colocar la estatua del Papa en Tres Cruces, la misa en la embajada uruguaya en Roma, o el compromiso del presidente de la república con el Sr. Cotugno de vetar la ley de despenalización del aborto, y los numerosos convenios de las instituciones públicas con las universidades confesionales para la formación de sus técnicos, en detrimento de la enseñanza pública. Una más: en los años de actividad de nuestra asociación 20 de setiembre, nunca como hasta ahora y en relación con esta actividad, habíamos recibido tantos insultos y condenaciones por parte de los confesionales. Un símbolo de los tiempos.

Y, finalmente, un comentario aparte merece el documento conocido en estos últimos días elaborado por le Conferencia Episcopal uruguaya, como criterios orientadores para elaborar propuestas educativas y contratar personal docente, firmado por todos los obispos y de referencia obligatoria para los colegios católicos. La idea es que, de ahora en más, los colegios cumplan con un proyecto pastoral más riguroso, debiendo haber "*identidad, adhesión, pertenencia y sobre todo comunión*", con las posiciones de la iglesia. Es en ese sentido, que, además del rol "*evangelizador*" del docente, se pondrá atención en aspectos de su vida privada, como si es homosexual o un divorciado que se haya vuelto a casar. Estas opciones personales "*distintas de lo que*

es el pensamiento de la iglesia" no resultan convenientes para trabajar en las instituciones de enseñanzas católicas. Este es todo un manifiesto acerca de lo que piensa realmente la iglesia que dice apoyar la laicidad: su llamada laicidad si que es discriminatoria, su llamada laicidad si que segrega, y atenta contra la libertad individual, su pseudo laicidad sí que es dogmática y antitolerante. Quienes impulsamos la verdadera laicidad lo hacemos justamente con un espíritu absolutamente incluyente, como diría Norberto Bobbio, como condición para la convivencia de todas las culturas, sin excluir ninguna, pero creando las condiciones de respeto humano y por las opciones individuales de cada uno, siempre que no deseen imponerlas a los demás; que esta si es la verdadera laicidad.

Entonces, amigos amigas, estamos en un tiempo nuevo. Un tiempo nuevo donde empiezan a aflorar, muchas veces como lobo disfrazado de piel de cordero, aquí y allí, los viejos planteamientos dogmáticos, que intentan volver a ocupar espacios en la esfera pública, intentan aliarse con el poder, y hacernos volver retroceder en décadas. Y si esto sucede, también otros tendrán la tentación de violar esas reglas y hábitos de convivencia, lo que puede dar lugar a peligrosas derivas dogmáticas y totalitarias.

Nosotros creemos que la laicidad, es un estado de situación, una cultura social que permite la convivencia, la tolerancia y la posibilidad de manifestación de todas las ideas y todas las creencias, en un marco de respeto e igual tratamiento para todas, en su ámbito particular. Es por ello que el Estado, sin apoyar ninguna de ellas, no debe ser neutro, no debe ser prescindente, sino que debe ser activo en el mantenimiento de esa posición, y en la creación de conciencia de la importancia de la misma, para que en un espacio público abierto a todos, florezcan las libertades, garantía de ciudadanía de buen funcionamiento de las instituciones democráticas.

Pero, la laicidad, que no es una doctrina en si misma, sino un estilo de vida social, sí debe estar defendida. Nosotros sí nos reivindicamos laicistas, sin vergüenza, pues es gracias a la lucha de los laicistas que hubo laicidad. Laicidad que empieza a estar asediada por sus ancestrales enemigos, que por más que cambien el discurso ya los conocemos: son los mismos que mataron a Ferrer i Guardia, son los mismos que impulsaron la inquisición, son quienes impulsaron guerras santas para exterminar a sus oponentes, incluso contra otros cristianos, cuando la contrarreforma, y que no tienen ninguna autoridad ética para criticar el fundamentalismo islámico de hoy, porque están haciendo las mismas barbaridades que ellos hicieron hasta hace muy poco tiempo, por ejemplo con Franco en España. Y que hoy se manifiesta en hipocrecía esencial, cuando discriminan a docentes por sus opciones sexuales, cuando toleran y ocultan la existencia de curas pederastas.

Hoy hay una ofensiva ideológica contra la laicidad, en todos lados, y nuevamente se manifiesta en la búsqueda de alianzas con los poderes políticos, sin importar el signo del mismo. Esa ofensiva se da en Francia, España, Italia, y en nuestro continente. Se da en los Estados Unidos, donde el conservadurismo religioso impide la enseñanza científica, y en donde en muchos centros de enseñanza no existe la evolución sino el creacionismo, y la teoría del diseño inteligente. Y nuestro país, el más laico de de las Américas, es un blanco fundamental. Si Uruguay retrocede, retrocede todo nuestro continente.

Debemos reaccionar. La laicidad está en peligro como nunca antes. Todos quienes defendemos la laicidad debemos salir de la pasividad, y no quedarnos en la tranquilidad de una legislación, avanzada en muchos aspectos, si, pero que si no la rodeamos de sustancia, pronto podrá ser en los hechos, letra muerta. Debemos entonces colocar nuevamente el tema en el debate social, y denunciar y oponernos a

los ataques a la laicidad, y denunciar las complicidades que desde el poder político puedan instalarse. Y claro que van a atacarnos de intolerantes, de dogmáticos, de ateos. Claro que van a anatematizarnos y diabolizarnos. Ya lo están haciendo.

Y así como su ofensiva es global, nuestra defensa debe ser también global. Empecemos por nuestra región, y unamos las voluntades libres para hacer de la defensa de la laicidad un gran movimiento regional. Porque defender la laicidad, es impulsar la democracia, la tolerancia, la libertad de pensamiento y de expresión, el respeto por todas las creencias y no creencias, de todas las ideas y filosofías, y la apertura mental para nuestras sociedades. Los laicistas, no deseamos la laicidad solo para nosotros. La deseamos para todos, como una mejor manera de vivir libre y pacíficamente en sociedad. Esto es lo que nos diferencia de los dogmáticos, de cualquier signo, que lo que desean es que todos vivan al compás de sus creencias.

Tenemos un gran combate laico por delante. Salvo que hoy ya no será solo en el terreno estrecho de los estados nacionales, sino mucho más amplio, a una escala regional, continental y global. Qué ese es nuestro gran desafío hoy para los laicistas y los librepensadores. Esperemos estar a la altura de lo que estos nuevos tiempos solicitan de nosotros.

Muchas gracias.

Pertenece al archivo de debates de la Asociación Civil 20 de Setiembre

La reproducción parcial o total sin la autorización expresa de la Asociación está prohibida.

Internet: <http://www.20desetiembre.org>

Montevideo, Uruguay